GIBRALTAR.

GIBRALTAR.

En las costas opuestas del estrecho que une al Océano y al Mediterráneo se elevan uno en frente de otro el monte de Gibraltar, *Calpe*, y el de Ceuta, *Abyla*, á los que los antiguos dieron el nombre de columnas de Hércules; el estrecho no tiene sino seis leguas de ancho, y los buques que pasan de un mar á otro están espuestos al fuego de la formidable artillería que guarnece las rocas de Gibraltar, desde que en 1704 se hicieron los ingleses dueños de aquella fuerte posicion, manteniéndose en ella á pesar de los esfuerzos de los españoles y franceses reunidos.

Vista desde la rada la ciudad construida en forma de anfiteatro, presenta el punto de vista mas encantador. Sus edificios tienen un aire de frescura y de elegancia que hacen que se olvide uno facilmente de la aridez y rusticidad del terreno de los contornos. Por donde quiera se nota un aseo que los ingleses procuran mantener cuidadosamente para precaver el desarrollo de las epidemias que á veces se manifiestan. Grandes calles con espaciosas aceras y casas vistosas y poco elevadas, cuarteles capaces y otros establecimientos públicos intermediados con diversos huertos, prueban lo que puede la industria aun en sitios en que la naturaleza parece que se niega á todo. Un hermoso paseo dispuesto en figura de jardin inglés ocupa á poca distancia la parte meridional de la ciudad. Mil calles de diferentes dimensiones recorren en él un espacio dilatado, y se elevan á bastante altura sobre el declive occidental del monte. En la parte inferior se descubre una batería que es la primera que levantaron los ingleses cuando se apoderaron de Gibraltar, y la que en el dia corresponde á las salvas de los buques de guerra. No son miras de puro lujo y adorno las que han movido al gobierno inglés á multiplicar en Gibraltar tales obras, sino el obligar por este medio á sus habitantes y á la guarnicion á que se aficionen á pasearse, ejercicio que les es tan necesario.

La ciudad de Gibraltar tiene una poblacion activa y compuesta de elementos tan diversos, que pudiera compararse á un mercado de Oriente. El pueblo es casi todo español, y lleva un traje mas pintoresco y característico que el de los demas puntos de la península La ciudad de Gibraltar ha llegado á ser como una potencia neutral, en donde cada uno sigue su religion sin que tema los rigores de la intolerancia. Allí todo el mundo trabaja, y no se ven mendigos ni saltimbanquis, como en gran parte de la península.

El peñon enorme de Gibraltar, que forma la estremidad austral de Europa está unido á España por medio de una lengua de tierra arenosa, sumamente baja: se halla abierto á pico por aquel lado y por el lado del Este, teniendo cuatrocientos y ocho metros de altura en su parte mas elevada.

Las fortificaciones empiezan desde la parte de Oeste hácia lo bajo de la ciudad, cuyas murallas siguen hasta el mar; elevándose despues progresivamente hácia la cumbre, donde se ven tambien baterías. Como el peñon es perpendicular del lado del norte, y no presenta localidad á propósito para colocar artillería, los ingleses han abierto en la roca diferentes galerías subterráneas á lo largo de las cuales han formado de trecho en trecho unas especies de troneras, y puesto en ellas quinientos cañones, que apenas se distinguen desde el mar.

Estas galerías alternan con grandes salas que sirven de almacenes de víveres y municiones. Se necesitan mas de dos horas para recorrer estos subterráneos artificiales, abiertos en la roca á trescientos pies de profundidad y á mil pies sobre el nivel del mar. No solo la guarnicion, sino todos los habitantes hallarian en estos subterráneos un refugio seguro en el caso de un bombardeo. La gran cantidad de víveres y municiones almacenados daria tiempo á los ingleses para socorrer la plaza y puerto sitiados.

Se sube por caminos trabajosamente abiertos hasta la cumbre, donde hubo una batería de morteros que un rayo deshizo en 1815 y cuyos fragmentos se ven aun. Estos caminos estan muy bien conservados, y su declive es bastante suave para poderse bajar á caballo. Desde la eminencia del peñon se presenta una vista dilatada é imponente. Dos inmensos mares, el Océano y el Mediterráneo, el elevado monte Atlas, y cinco reinos distintos en diversos continentes; en Europa los de Sevilla y Granada, y en Africa los de Marruecos, Fez, y Berberia.

LOS SEGUROS DE VIDA.

Mauricio Desorbiers habia llegado á aquella edad que un poeta inglés llama *nebulosa*: edad crítica, que lejos de la juventud no entra todavia en la madurez. Mauricio habia concebido cuando tenia 25 años una viva pasion por una casada, y la vejez del marido le habia dado la paciencia necesaria por muchos años, al cabo de los cuales recompensó su obstinada fidelidad la muerte de aquel. Aunque al principio mereció Mauricio ver apreciado su cariño, habia notado que su ascendiente sobre el corazon del objeto amado disminuia conforme iba el tiempo haciendo su oficio; y lleno de aquella discrecion que dan la confianza y la necedad, jamás habia provocado una esplicacion, dándose por seguro de la debida correspondencia, y así trascurrió el tiempo hasta que se acabó el año de luto. Entonces la viuda, dueña ya de pasar á segundas nupcias, dió su mano á un jóven de 25 años, que era justamente la edad que tenia Mauricio cuando se prendó de ella.

Este contratiempo puso á Mauricio en la mayor desesperacion y abatimiento, pues sentia heridos juntamente su amor propio y su pasion, y echó mil pestes contra todas las mujeres por la culpa de una sola: cosa que no es nueva desde el paraiso terrenal. Juró que rompería toda relacion con un sexo engañador, y que jamás se casaría. Juramento fue este que oyó con mal disimulada satisfaccion la familia numerosa y poco afortunada de Mauricio, á la que no podia ser indiferente la esperanza de una pingüe herencia. Notó él con poco gusto la alegria de sus parientes, y aun se persuadió que tuviesen alguna parte en su desgracia.—¡Con que habré de verme en adelante, se decia á sí mismo, rodeado de codiciosos colaterales y de gentes que deseen mi muerte! ¿Seré el juguete de sus bajos deseos y el esclavo de las ocultas tiranías bajo las que jimen los solteros! Se me adulará y engañará, se especulará sobre mi testamento, y se procurará tal vez apresurar mi última hora? ¿No habrá medio de precaver tales riesgos?—

Era tan sencillo el medio, que cinco minutos de reflexion bastaron á Mauricio para concebir la idea de poner su fortuna en rentas vitalicias.—¡Gran pensamiento! esclamó. Por una parte desbarato las especulaciones de mi familia y me libro de sus desvelos interesados, y por otra aumento los réditos y duplico la cantidad de mis bienes. ¿Qué me importa no dejar un maravedí despues que muera? Al cabo no dejo sino parientes lejanos que me in-

teresan poco, y á quien nada debo: parientes que conspiran ya contra mí y piensan en mis despojos. Vamos á casa del escribano.—

El escribano alabó la idea. «Teneis veinte y cinco mil libras de renta» dijo á su cliente; procuraré proporcionaros cincuenta mil, y con tanto mayor motivo, cuanto vuestros capitales pueden adquirir un gran valor bien manejados.»

Mauricio dió ámplios poderes á su escribano, y desde entonces miró alegremente el porvenir. El negocio le parecia escelente, y capaz de proporcionarle paz, seguridad y opulencia, y asi se calmaron los pesares que le habia causado su ingrato, y llegaban casi á olvidarse, cuando recibió una carta del Sr. Nantouillet en estos términos:

«Todo va bien: se ha entablado la negociacion con »un rico capitan que presenta las mejores y mas sólidas »garantias. Despues de algunos informes indispensables »que nuestro capitan debe tomar sobre vuestra persona, y »para los cuales no pide mas término que el de un mes, »arreglaremos el tanto de intereses, y firmaremos la con»trata.»

A los pocos dias despues que recibió Mauricio esta carta fue á verle el médico y le dijo:—¿Sabeis que han venido á mi casa á informarse acerca del estado de vuestra salud? ¿Os vais por ventura á casar?—

Otro dia que iba á subir Mauricio la escalera le dijo su portero: «Sabed, Sr., que ha llegado aquí un desconocido, que poniéndome un Luis en la mano me ha preguntado á qué hora os retirais por lo regular, y qué personas entran á veros. Yo he respondido que aquí no entran sino personas de honor, y que siempre os recogeis á buena hora.»

Una mañana se presentó á visitar á Mauricio un hombre alto, seco, vestido de negro, que le saludó con reiteradas cortesias, y le habló poco mas ó menos en estos términos:

«He oido hablar muchísimo, Señor, de vuestro mérito y brillantes relaciones en la sociedad, y vários de vuestros amigos (nombrándolos) me han autorizado para que me dirija á vos. Soy doctor en medicina homeopática, acabo de llegar de Alemania, pienso establecerme en Paris, y podeis serme sumamente útil por el crédito que os acompaña. En cambio de los buenos oficios que me prometo de vuestra bondad os ofrezco mis servicios en la parte facultativa. La homeopatia se funda sobre un método escelente y una doctrina enteramente segura. Os lo puedo probar hasta la evidencia, dándoos sobre vuesto temperamento, accidentes ordinarios, y estado habitual de vuestra salud cuantos pormenores exactos y circunstanciados me exijais, con tanta certeza como si hubiese tenido el honor de ser vuestro médico de veinte años á esta parte.»

En seguida entró el homeopático en una multitud de circunstancias, parte de las cuales confesó y parte impugnó Mauricio con la mayor sencillez.

Tras el médico aleman llegó un jóven caballero muy vivo, prolijo y elegante, con sus guantes amarillos, botas barnizadas, baston con puño de oro, y á cuyo perfecto equipo no faltaba una tilde.

«Caballero, dijo á Mauricio, vengo á proponeros un negocio. Tengo 6000 francos á vuestra disposicion, que os daré gustosamente por uno de vuestros manuscritos. Soy editor.»

Estais equivocado, le contestó Mauricio.

—Cómo! con que no soy editor!

—No digo eso, y estoy muy lejos de negaros tan apreciable cualidad. Lo que os aseguro es que os equivocais con respecto á mí, pues no soy literato.

—Tanto mejor. Eso es cabalmente lo que quiero, y por lo mismo me dirijo á vos: ninguna relacion tengo con gentes literatas. Lo que necesito son gentes de mundo. Hableme V. de obras de autores que nunca han escrito: en estas es donde únicamente se encuentra la verdad, el estado actual y un conocimiento perfecto de la sociedad. En cuanto al estilo, es lo de menos: tengo cuatro encargados que por 1800 francos cada uno desempeñan esta superfluidad á la que dan tanta importancia los críticos. He sabido que vuestra juventud ha sido turbulenta y borrascosa, y no lo dudo segun vuestro continente y modales. De consiguiente las memorias de vuestra vida deben ser sobre manera interesantes y curiosas. Hace tiempo que se resiente la literatura de la falta de una obra de esta especie, y este es el manuscrito que vengo á pediros. Os prometo que de ningun modo os comprometerá su publicacion: intitularemos la obra *Memorias de un hombre de mundo*: nada mas; y para los personajes epistólicos echaremos mano de las letras iniciales. ¿No es esto? ¿Y cuantos tomos os parece que podemos formar con vuestros desafios, aventuras amorosas, y en fin con toda la crónica de vuestras locuras pasadas?—

Otras muchas visitas de esta especie tuvo Mauricio en todo el mes que se siguió despues de la carta de Nantouillet, y echó amenudo de ver que se vijilaban todos sus pasos, concluyendo por conocer que todo aquel espionage provenia del negocio de la renta vitalicia. Se deseaba saber cuanto habia hecho y cuanto hacia: cuantos años podia haberle quitado su juventud, y cuantas probabilidades podia presentar su muerte. Al cabo de un mes el Señor Nantouillet fue á su casa, esclamando con aire de triunfo.—Tenemos ya tomador al diez por ciento!, y poseeis ya, amigo, cincuenta mil libras de renta.—

No bien hubo firmado Mauricio el contrato, cuando se apoderó de él la mayor inquietud.—Qué! se decia á sí mismo, el diez por ciento á mí que soy todavia tan jóven! Bien enfermizo deben de haberme juzgado! El homeopático ha visto sin duda en mi un germen de muerte, y segun esto me queda poco tiempo de vida!—La satisfaccion de considerarse opulento borró pronto tan lúgubres pensamientos. Hasta entonces habia tentado mucho á Mauricio la avaricia; no gastaba mas que la mitad de sus réditos; pero desde que puso su fortuna en renta vitalicia ya no trató de economias; puso un tren lujoso de casa, tomó criados, cocinero, coches y caballos, y en una palabra se puso en el pie de un millonario que quiere figurar, y que tranquilo acerca del porvenir, se entrega todo á lo presente.

Tres acontecimientos consecutivos señalaron los primeros meses de la opulencia de Mauricio. Tuvo una indigestion á consecuencia de un gran banquete que dió á sus amigos; sus caballos se encabritaron en el bosque de Bolonia y volcaron el coche, aunque salió bien librado á costa de unas cuantas contusiones; una noche se prendió fuego á su casa al tiempo en que iba á acostarse.

Como Mauricio era muy aprensivo, estos tres lances uno otras otro le causaron la mas triste impresion, y procurando esplicarse aquella fatalidad, que no atribuia el al acaso, se imaginó que se atentaba á su vida y se le ponian secretas asechanzas. ¿Pero quién era el que se las ponia? No podia ser en su concepto sino alguno á quien interesase deshacerse de él, y su muerte á nadie podia aprovechar sino al que le pagaba su vitalicio.

Lleno de tan siniestra idea fue á verse con Nantouillet, no para comunicarle sus recelos, sino para informarse acerca de la moralidad de su deudor.—

Es un hombre muy amable y muy acaudalado, le dijo el escribano, y ahora ha ido á viajar á Italia por divertirse.

—Y acaso habrá cedido á otro el negocio.

—Posible es, aunque nada sé; pero de todos modos eso no debe inquietaros: la hipoteca está en su nombre, y él es quien responde de todo. Aun cuando tal haya hecho, en nada perjudica á nuestro derecho sobre sus propiedades. Con que así tranquilizaos.

Con esto se calmó Mauricio al salir de casa del escribano, seguro de que se le pagaría su vitalicio mientras viviera.—Sí, se decia, mientras yo viva; pero aquí está el riesgo. Este hombre que viaja ahora por Italia puede tener agentes ó haber cedido, como pienso, la accion á otros especuladores que no conozco y contra los que no puedo defenderme. Acaso he cometido el mayor disparate.—

Ocurrió que cuando luchaba Mauricio con estas cavilaciones recibió un aviso de que le tocaba aquel dia la guardia, como á ciudadano, y desde luego creyó ver en la llamada del sargento mayor la mano de sus enemigos; pero se resignó á la imperiosa ley del órden público. El primer servicio fue una patrulla en una noche fria y lluviosa, y como dicha patrulla mandada por un cabo muy celoso duró hora y media y recorrió los peores barrios de París, desde luego se dió Mauricio á entender que el cabo estaba de inteligencia con los deudores de su vitalicio. No concurrió pues á las llamadas posteriores, y se le condenó á veinte y cuatro horas de prision. Dos guardias municipales le condujeron al cuartel, y aquel contratiempo le hizo caer enfermo por tres semanas.

Todas estas cortas tribulaciones, de las que nadie está libre en este mundo; todas estas ligeras adversidades que acometen al mas feliz, ocasionaron á Mauricio la mayor consternacion. Si sus amigos le convidaban á comer, ó le retenian en sus alegres francachelas, sospechaba que eran cómplices con sus perseguidores, y apoderada de su alma una negra desconfianza emponzoñaba todos sus instantes. En medio de esto halló entrada en su corazon un nuevo amor; y por algun tiempo pareció que renacia á la seguridad y á las mas gratas emociones; pero pronto encontró en su misma pasion nuevos motivos de inquietud. Los rigores de la virtud se le figuraban un atentado contra su vida para consumirle poco á poco. Sorprendido en una cita, se creyó vendido á sus enemigos por su misma querida. Un desafio terminó aquella aventura, y le ratificó en que se deseaba su muerte esponiéndole á tales lances. Por fortuna suya hirió gravemente á su contrario, que sabia muy poco de esgrima.

—Si la casualidad, se decia, me ha favorecido hasta ahora, no siempre puede durar tan milagrosa proteccion. ¡Qué vida la mia llena de escollos y peligros y sin reposo un solo momento. Ya no hay para mí paz, ni amistad, ni amor. Enemigos ocultos me sitian. Temí á los parientes que aspiraban á heredarme, y ahora temo á un desconocido que debe ganar con mi muerte cincuenta mil libras. He cambiado inquietudes fútiles y vanas por temores legítimos y fundados. Esta vida me es insufrible, y no me queda otro recurso que el de expatriarme. Iré á América, y para que mis enemigos no puedan rastrear el punto en que me halle, á nadie se lo confiaré mas que á Nantouillet, que me enviará mi fatal renta, de la que necesito para vivir en pais extranjero.—

Dirijióse, pues, á casa del escribano, á quien encontró á la mitad del camino.—A veros iba, le dijo Nantouillet con tono inquieto.—¿Y á que?—A comunicaros noticias poco agradables.—Esplicaos.—El pagador de vuestro vitalicio.... ¡infame!—Ay Dios mio! con que no eran infundados mis recelos. Ya sé, ya sé cuanto vais á decirme.—¡Qué lo sabeis!—Sí, quería matarme.—Al contrario él es quien ha muerto.—¿Ha muerto? ¡Bendito sea Dios!—Pero lo malo es que ha dejado sus negocios en el mayor desorden. Acreedores reconocidos se han echado sobre todo, y á pesar de todas mis medidas y precauciones, y de todos vuestros inconcusos derechos, temo que no saqueis íntegro vuestro capital.—No importa: prefiero esto. Pierda yo la mitad de mi fortuna; pero desembarázeme del maldito vitalicio.

Cumpliéronse los deseos de Mauricio. Quedó reducida su fortuna á una mitad; pero renació en su alma la seguridad y la paz. Se casó, vive feliz, nadie desea su muerte, y es probable que viva mucho tiempo, aunque no se halle ya *asegurado de vida*.

LA CULEBRA DE CASCABEL.

Este reptil habita en el continente de América. Se la encuentra sobre todo en terrenos cálidos y húmedos bajo los trópicos, en que la vegetacion es rica. Si su instinto le indujera á valerse de los terribles medios de destruccion de que puede disponer á su arbitrio, en breve llegaria á ser para las comarcas en que habita un azote tan espantoso, que quedarian despobladas en poco tiempo: porque su veneno escede en violencia y actividad al de todos los reptiles de su especie, siendo mas peligroso á proporcion de lo ardiente del clima. Por fortuna esta culebra no hace uso de su facultad destructora, sino para su propia defensa; casi jamás ataca al hombre sin que este la provoque, y mas bien huye de él, aun cuando nada tenga porque temer.

Estas culebras venenosas se distinguen por la particular organizacion de sus mandíbulas y colmillos venenosos. Una larga encia huesosa sostiene los huesos maxilares superiores, de donde sale un diente largo, agudo y ganchoso que forma una especie de canal, y cuya glándula viene á estar bajo del ojo. Esta glándula fluye un humor venenoso y amarillo; pero cuando el animal no quiere herir con su veneno, el diente se oculta en una cabidad de su encía. La cabeza de esta serpiente parece triangular ó prolongada hácia los lados, porque los colmillos ocupan mucho espacio. La lengua es muy larga, y el garguero muy elástico. Los colmillos venenosos estan todos en la mandíbula superior.

Es antigua opinion la de que las serpientes pueden fascinar, ó mas bien entontecer y aturdir á su presa asustándola; y no faltan autores célebres que admiten tal fascinacion, atribuyendo á los efluvios ó á una especie de atmósfera apestada que lanzan hácia sus víctimas; pero estos hechos no se han justificado. Lo que ha dado margen á esta opinion tan general de fascinacion es sin duda el terror que inspiran las serpientes, pues los animales pueden, lo mismo que el hombre esperimentar aquella repentina consternacion á la vista inesperada de estos reptiles: de todo lo cual debe deducirse que el miedo es la verdadera causa de esta pretendida fascinacion de la culebra de cascabel.

Se le ha dado este nombre á causa de un órgano muy particular que tiene en la extremidad de la cola: consiste en unos anillos movibles y encajados unos en otros, los cuales provienen de los despojos de la muda anual de la piel, los cuales se convierten en una membrana seca y que suena como el pergamino, y cuyo chasquido anuncia la llegada del reptil. Se han visto culebras de estas que tenian cuarenta ó cincuenta de estos anillos.

Se dice que las culebras de cascabel son astutas; pero siendo muy pequeño su cerebro, no puede suponérselas dotadas de gran instinto. Los sentidos mas perfectos en

ellas son sin duda el oido y la vista. Sus costumbres son pacíficas; destituidas de miembros, no las es facil trasladarse de un punto á otro; pero saben no obstante lanzarse á gran distancia. Para esto se enroscan sobre sí mismas, con la cabeza levantada del terreno, y sacudiéndose como un muelle mediante la repentina contraccion de todos los músculos, llegan como disparadas hasta un gran trecho.

Pueden estos reptiles tragarse animales de tres veces mayor volumen que el suyo, porque su exófago se ensancha estremadamente. Las grandes serpientes de Indias pueden tragar hasta cabritos y ciervos. Ademas tienen los huesos del paladar, mas ó menos movibles, armados de dientecillos retorcidos hácia dentro, y que no les sirven para masticar, sino para retener la presa.

Los indios han llegado á domesticar sin riesgo alguno estas serpientes, y á aturdirlas, y por decirlo asi á encantarlas. Las acostumbran á seguir con sus movimientos el compas de una cancion; y M. de Chateaubriand refiere que hallándose en 1791 en el alto Canadá, vió á un natural del pais calmar con el golpe de una barita la cólera de una culebra de cascabel, y hacer luego que le siguiera mansamente, atenta al sonido de su flauta. Es ya sabido que los titereteros indios quitan á estos reptiles sus colmillos venenosos antes de domesticarlos. Estos colmillos vuelven á nacer al cabo de algunos meses, y pueden ser igualmente nocivos.

GRANDES EPIDEMIAS.

El baile de San Vito, la tarantela, los lycántropos.

De una disertacion médica sumamente interesante acerca de las grandes epidemias que han afligido á la humanidad se ha estractado el fragmento siguiente, en el que despues de haber examinado algunas epidemias, mas ó menos análogas con la peste, se recorren aquellas que atacan á la parte intelectual, y producen alteraciones mentales muy singulares.

Segun la descripcion de la enfermedad epidémica llamada baile de San Vito los atacados de ella se reunian en cuadrillas numerosas y se esparcian por las calles y los templos presentando las mas raras escenas. Formaban círculos, dados de las manos, y bailaban, sin saber lo que se hacian, con el mayor furor y sin empacho alguno delante de todo el mundo, hasta que caian en tierra molidos de cansancio. Entonces se quejaban de una gran angustia, no cesando de gemir hasta que se les fajaba fuertemente el vientre, con lo que volvian en sí y se mantenian tranquilos hasta un nuevo acceso. El objeto de esta constriccion del abdomen era el de prevenir la hinchazon que se declaraba despues de aquellas terribles convulsiones. El mismo resultado se conseguia á veces dándoles de puñadas ó puntapies. Durante el baile convulsivo nada conocian ni oian. Unos veian á su parecer demonios, á otros se les aparecian ángeles y toda la gloria del empireo; y cuando la enfermedad se habia ya desarrollado completamente empezaba amenudo con convulsiones epilépticas; los enfermos caian en tierra sin sentido y espumeando, y luego se levantaban y daban principio á su baile frenético. La vista del color rojo les enfurecia, y aumentaba la violencia del acceso. El mismo efecto tenian los acentos de una música estrepitosa que les tocaban en diferentes ciudades, y que muchas veces hizo que estallára la misma enfermedad en los espectadores. El medio que se usaba comunmente para abre-

viar su acceso era el de ponerles delante bancos y sillas que les precisasen á dar saltos prodigiosos, para que cayesen cuanto antes cansados. Esta rara enfermedad apareció en Alemania hácia el año de 1374, cuando aun no habian cesado los estragos de la peste negra. Atacaba á la vez á una multitud de personas, de las que se formaban cuadrillas compuestas de centenares y á veces de miles de convulsionarios que iban de una en otra ciudad presentando el espectáculo de su baile desordenado. Su aparicion llevaba á donde quiera la enfermedad, que se propagaba de individuo en individuo.

La tarantela es una enfermedad análoga que reinó en Italia por muchos siglos, y que asi como el baile epidémico citado, ha desaparecido, á lo menos bajo el aspecto primitivo. Empezó en la Pulla, desde donde se estendió á toda la península. En aquel pais se atribuyó á la picadura de una araña llamada tarántula; pero aquella picadura venenosa, y sobre todo los terrores que se la seguian, no eran sino la causa ocasional de una enfermedad nerviosa que reinaba tambien en Alemania con síntomas poco diferentes, y cuya profunda causa residia en la condicion de los pueblos.

Las personas picadas, ó que creian estarlo, de la tarántula, caian en una tristeza y estupor que les arrebataba el juicio, y sola la flauta ó la guitarra podia aliviarlas. Al oirlas despertaban como de un encanto, abrian los ojos, y siguiendo al principio lentamente á la música con sus movimientos, se animaban estos progresivamente hasta llegar á un baile muy activo y decidido. Si se suspendia la música recaian los enfermos en su entorpecimiento, y asi era preciso continuar hasta cansarlos enteramente. Un fenómeno muy notable en aquellos enfermos era su ansia por el mar. Suplicaban que se les llevase á sus orillas ó á lo menos que se les pusiese delante agua: carácter opuesto enteramente al de otra terrible enfermedad nerviosa, cual es la rabia.

En muchos médicos griegos, y entre ellos Marcelo de Sida, que vivió bajo los reinados de Adriano y de Antonino, se encuentra la descripcion de una muy singular enfermedad nerviosa. Oribaso, médico del emperador Juliano, la describe en estos términos: «Los atacados de este mal salen de su casa por la noche imitando á los lobos en todos sus movimientos, y vagan al contorno de los sepulcros hasta que sale el sol. Es fácil conocerlos porque tienen los ojos turbios, secos y hundidos en sus órbitas, la lengua muy seca, no tienen saliva, y les abrasa la sed: las frecuentes caidas que dan en sus escursiones nocturnas les producen en las piernas úlceras incurables.» Los médicos griegos llamaron á estos enfermos lycántropos ó imitadores del lobo. Fueron muy comunes en la edad media, y estos individuos, á quienes un estraño trastorno de las facultades intelectuales impelia á huir á los desiertos, á andar errantes por la noche, á caminar amenudo en cuatro pies, y aun á abandonarse á horribles deseos, estos individuos, á quienes una no menos estraña supersticion suponia bajo la influencia de los demonios, han sido numerosos en varias épocas. Hay tiempos en que se establece una reaccion entre las opiniones reinantes y ciertas alteraciones mentales, multiplicándose estas en proporcion que se hacen mas comunes aquellas. Los hombres predispuestos á un trastorno mental próximo, y que no oian hablar de otra cosa que de aquellas transformaciones de los seres racionales en bestias salvages, eran repentinamente atacados de la enfermedad reinante, é iban á aumentar el catálogo de los infelices dementes que se juzgaban convertidos realmente en lobos.

REAL SOCIEDAD DE HORTICULTURA

EN PARIS.

La horticultura abraza todo el cultivo de los árboles en plantel, el de los de huertos ó frutales, el de las hortalizas y legumbres, el de las plantas útiles en la medicina, las artes ó la economía domestica, y en fin el de todos los árboles, arbustos y flores propios para el adorno de los jardines é invernáculos.

La situacion geográfica de la Francia, media entre los dos estremos de la zona templada, y la diversidad de climas que presenta en sus diferentes regiones por la naturaleza de su terreno, parece que ayudan mas que en ningun otro pais el desarrollo de la horticultura. Hace tiempo que se cultivan con acierto algunos ramos de este arte, especialmente en los alrededores de la capital: asi es que los semilleros, árboles frutales y huertos son objeto de un cultivo esmerado que ha llegado ya á un regular grado de perfeccion, se ha propagado igualmente la multiplicacion de plantas de recreo, y su cultivo ha hecho palpables progresos desde que se ha estendido el gusto por las flores entre las personas de conveniencias.

En 1827 se concibió la idea de formar en París una sociedad de horticultura bajo el plan de las que existian en otras naciones.

Esta sociedad se compone de aficionados, y jardineros prácticos, ilustrados por muchos sabios médicos, botánicos y químicos.

Se divide en diferentes secciones: en las que cada individuo trabaja segun su gusto y sus conocimientos en perfeccionar la ciencia hortense, y son las que siguen:

1.ª Seccion de los planteles, cultivo y corte de los árboles frutales: 2.ª de las plantas leguminosas: 3.ª de las económicas y medicinales: 4.ª de los vegetales de recreo á cielo abierto y en invernáculos: 5.ª de formacion y composicion de jardines de recreo.

Las tareas con que la sociedad ha servido á la ciencia de la jardinería estan consignadas con diez y siete tomos de su coleccion mensual. Su organizacion en secciones la hace hallarse á cada paso en relacion con todas las grandes divisiones de esta ciencia, y sus corresponsales en todas las partes del mundo la tienen al corriente de cuanto bueno y util se hace en este punto.

Los que han vivido en París pueden juzgar de la riqueza y brillo de sus esposiciones anuales de flores, frutas, legumbres, y aperos de jardinería, y del anhelo con que concurre el público á las sesiones generales con que concluyen estas esposiciones, en las que se designan anualmente premios á los que presenten vegetales mejor cultivados, á los que introducen los no conocidos en Francia y á cuantos en el discurso del año han hecho cualquier progreso en el arte del cultivo.

En Nantes y en Lila hay tambien sociedades de horticultura. Pueden concebirse los servicios que estas sociedades son capaces de hacer con solo recordar que á consecuencia de su influencia asciende el surtido del mercado de Londres en productos hortenses de 48 á 60 millones de reales.

Las frutas ascienden á mas de 48 millones de reales inclusos cerca de 10 millones de los transportados de Francia y del extranjero.

La venta de árboles y arbustos tanto frutales como de puro recreo produce hasta 2.500,000 reales.

GUILLERMO SHAKSPEARE.

El interes que inspiran los grandes hombres no se limita únicamente á sus escritos, sino que se desea saber su historia, sus costumbres y hasta las facciones que han tenido aquellos cuyas producciones nos han instruido ó deleitado, siéndonos muy gratas las anécdotas de su vida, y respetable cuanto les pertenece. Pocos hombres ha habido que hayan llegado á escitar mayor interes que *Shakspeare*; pero por desgracia es tambien de los pocos hombres célebres, de cuya vida privada se sabe menos.

Guillermo Shakspeare, hijo de John Shakspeare nació en Stratford, en 23 de abril de 1564. Su padre, rico comerciante de lanas y uno de los bailios de la corporacion de Stratford, perdió en breve la mayor parte de su fortuna: su madre era hija de Roberto Arden de Wellingeote en el condado de Warwick, y Guillermo era el mayor de diez hijos que tuvieron. Las apuradas circunstancias en que se encontraba su familia influyeron en su primera educacion. Pusiéronle primero en una escuela de Stratford; pero viendo lo poco que progresaba, le sacaron sus padres de ella, siendo aun muy jóven, para ponerle, segun se asegura, de escribiente con un procurador de provincia. A los diez y ocho años de edad se casó con Ana Hathaway, hija de un arrendador de los alrededores. Se ignora que profesion abrazó en aquella época; pero se puede creer que su fortuna no sería de las mas brillantes, pues se asoció con una cuadrilla de cazadores, entre los cuales se le cogió esplotando el soto de Sir Thomas Lucy de Charlecot. Aquel gentil hombre, deseoso de vengarse al mismo tiempo de una cancion satírica que Shakspeare habia compuesto contra él, le persiguió mas como á poeta que como á cazador, y con tanto rigor que Shakspeare se vió en la precision de abandonar su pais y familia, y refugiarse á Londres, á donde llegó en 1586, teniendo veinte y dos años de edad. Se asegura que no tuvo otro recurso para subsistir que el de guardar á las puertas de los teatros los caballos de las personas que no tenian lacayos: pero hay grandes razones que ponen en duda este hecho. No tardó en reunir el título de actor al de autor que ya obtenia, representando en sus mismas piezas. Se dice que el papel que mejor desempeñaba era el del espectro de *Hamlet*, lo que hace probable que no llegaria á adquirir una gran celebridad en la carrera de actor; no obstante lo cual, las instrucciones que da á los actores en Hamlet y en otros pasages de sus piezas, acreditan que poseia profundamente la teoría del arte.

Antes de dedicarse á las composiciones dramáticas habia compuesto Shakspeare un poema de *Venus y Adonis*, que dedicó al lord Southampton, y que llama él *el primogénito de su imaginacion*. En este ensayo reina un estilo amanerado y enfático, que tambien se encuentra en el *The Passionate: Pélgrin*, y en *Lucrecia y Tarquino*; porque antes de adquirir Shakspeare un estilo propio y peculiar suyo, pagó tributo, como todos los autores de su tiempo, al gusto italiano, que entonces era muy de moda.

No se sabe á punto fijo cual es la primera obra que dió al teatro; pero *Romeo y Julieta*, *Ricardo II* y *Ricardo III* se imprimieron en 1597, en cuya época contaba Shakspeare treinta años. Isabel protejió su talento; siendo muy notable que aquella princesa tan zelosa de su

autoridad, dejó al poeta una entera libertad en la eleccion de asuntos, aunque á veces hiriesen á su propia familia; las pasiones enmudecian en presencia del genio, y la reina juzgaba solo con la superioridad de su talento al autor *de Enrique VIII* y de los terribles infortunios de *Catalina de Medicis*.

Durante su carrera dramática juntó Shakspeare una fortuna considerable para aquel tiempo, pues se dice que ascendia á mas de trescientas libras esterlinas de renta; pero disfrutó poco de ella, pues murió el 23 de abril de 1616, en el mismo dia en que cumplia los cincuenta y dos años. Fue enterrado en el coro de la iglesia de Stratford, donde se ha erigido un monumento á su memoria. Tuvo de su matrimonio dos hijas y un hijo llamado Hamnet, que murió en 1596 á los doce años. Susana su hija mayor se casó con el doctor John Hall, médico, y Judet la mas jóven con Thomas Linney. En el año de 1741 se levantó un nuevo monumento á Shakspeare en la abadía de Westminster, costeado por el conde de Burlington, el doctor Mead y Pope. Los actores de Londres concurrieron á esta obra nacional, dando una representacion, y el cabildo de Westminster dió gratis el terreno. Una morera plantada por Shakspeare fue por mucho tiempo objeto de un culto particular en el Warwickshire, y fue destruida por el dueño del terreno en que este gran poeta acabó sus dias. Se hicieron de su madera cajas que se vendieron á gran precio, y se multiplicaron prodigiosamente. Se ha celebrado muchas veces en Inglaterra el *jubileo de Shakspeare*, especie de fiesta inventada por el actor Garrick.

(Monumento elevado á Shakespeare.)

ADVERTENCIA.

Con el número de hoy se reparte á los señores suscritores la *cubierta*, la *portada* y el *indice* correspondientes al tomo 2.° del *Semanario pintoresco*, que comprende desde 1.° de Enero hasta 31 de Diciembre de 1837, lo que no ha podido verificarse antes por dar lugar á la ejecucion del grabado que sirve de portada. Dicho tomo 2.° encuadernado se hallará en adelante asi como el 1.° en la librería de D. Tomás Jordan calle de Carretas, á precio de 36 reales cada uno.

Igualmente se advierte al público que vencidas las grandes dificultades que hasta aquí se han opuesto á nuestros deseos, el *Semanario* aparecerá desde hoy constantemente impreso en un papel igual y de la mas superior calidad, con lo cual y la perfeccion en los grabados y esmero de la redaccion, procurará corresponder al constante favor que ha merecido del público.

Los señores suscritores de las provincias recibirán por el primer correo del mes entrante los números que en él se publiquen, y asi sucesivamente, para evitar por ese medio la falta de números por interceptacion de correos.

MADRID: IMPRENTA DE D. TOMAS JORDAN, EDITOR.